

"LOS CRITERIOS PARA LA TERCERA VIA"

(Resumen y adaptación del capítulo segundo de un estudio de Wilfried Heidt\*, titulado "El Tercer Camino").

En la actual pugna social capitalismo-comunismo, hay otra alternativa?

Si; hay una alternativa que puede servir para construir una sociedad humana. Sus características, que la diferencian tanto del comunismo como del capitalismo, son:

---

\*Wilfried Heidt, nació el 16 de Abril de 1.941 en Karlsruhe, es cofundador del Centro Cultural Internacional de Achberg, cerca de Lindau, (Lago de Costanza, Alemania Federal). El fin del Centro es hacer visible, por medio de una información social pública y la puesta en práctica de modelos institucionales, las relaciones entre los conceptos de ciencia, arte y sociedad adquiridos en el proceso del conocimiento. Estas relaciones muestran que la sociedad actual no puede ser llamada humana. Para que una sociedad sea humana se requiere libertad cultural y espiritual para todos, y colaboración fraternal en base a los mismos derechos para todos.

En el Centro Cultural Internacional de Achberg y en las empresas asociadas se puede ver cómo funciona la libre colaboración, el trabajo fraternal en común y los mismos derechos para todos.

1. Los elementos que, en la vida económica de una sociedad, producen acumulación de poder y, consecuentemente, relaciones de dominio, deben ser eliminados en la reorganización del sistema económico.
2. Los elementos que, dentro de la organización estatal, conducen al poder de las minorías y consecuentemente a relaciones de dominio deben eliminarse en la reorganización del estado.

Estas mismas características se pueden enunciar de una manera positiva :

1. El papel del estado debe ser, -en base al principio de igualdad de todas las personas-, satisfacer la necesidad de seguridad de la existencia de cada ciudadano. Los privilegios, que hacen posible que algunos seres humanos dependan para existir de otros hombres, son inhumanos y no pueden tener lugar en un estado jurídico orientado hacia la idea de igualdad.
2. El papel de la economía debe ser la custodia de las necesidades materiales de los seres humanos. La justa búsqueda del bienestar para todos no puede servir de pretexto para satisfacer intereses privados de provecho egoísta.
3. Si se considera al ser humano no solamente como un ejemplar evolucionado de la especie animal, sino como un ser en el que confluyen lo psíquico-espiritual con

lo físico-corporal; un ser en el cual lo específico es penetrado por lo individual.

Si se reconoce que el "desarrollo del hombre", -cuando este concepto no se aplica al desarrollo de la naturaleza corporal, sino a los aspectos psíquico-espirituales de su ser-, no puede realizarse humanamente a menos que las disposiciones y facultades individuales, la formación del conocimiento, del juicio, de los deseos, -puedan cultivarse y desplegarse libremente; si se aceptan los enunciados anteriores de ello se derivará que el papel de la vida cultural, -tan diversamente ramificado en la sociedad-, debe ser el de servir ampliamente a la evolución humana.

En este campo, la justa necesidad de libertad para cada uno debe ser satisfecha sin límite.

Y sólo viviremos en una sociedad humana en la medida en que esta libertad sea garantizada.

"Libertad", "Seguridad", "Bienestar para todos" : he aquí tres palabras que expresan los deseos profundamente justos del hombre. Pero al mismo tiempo son tres palabras en cuyo nombre se está realizando desde hace más de veinte años, en el mundo occidental, una deshumanización, sin precedentes, de las condiciones sociales. La extensión de esta deshumanización es cada vez mayor.

Es necesario esforzarse por mostrar que la libertad, la seguridad y el bienestar, pueden y deben realizarse; pero solamente como realización de la dignidad humana. Dignidad humana, es decir, no la esclavitud apática adaptada al consumo, (la "dignidad" de

un animal civilizado y feliz), sino la dignidad del hombre como individualidad psíco-espiritual libre y dotada de moralidad productiva.

Si nos hemos decidido, mediante algunos impulsos y sugerencias, a dirigirnos al gran público, es por que sabemos que las personas tienen cada vez más dificultad en distinguir las palabras libertad, seguridad y bienestar cuando son usadas como palabras de manipulación que despojan gradualmente al hombre de su dignidad, y cuando son usadas como expresión de las necesidades elementales y de los fines a los que realmente aspira una sociedad humana.

Estos impulsos y sugerencias se definen por la práctica. No son una receta ni una fórmula. Su utilidad debe ser controlada por su experimentación. Se debe intentar una evolución por medio de esas sugerencias y esos impulsos y esto es urgente.

Como hombres responsables de la evolución de la humanidad no podemos permanecer inactivos al ver como por un lado increíbles fuerzas espirituales que podrían hacer aportes infinitos a nuestra civilización son apagadas bajo el yugo del poder de la clase dirigente. Por otro lado se extiende cada vez más un sistema de egoísmo colectivo, coronado por un pequeño número de trusts gigantescos que son los que determinan el sentido y la dirección del desarrollo social. La influencia de este sistema pervierte las fuerzas morales de los seres humanos, incapaces de reaccionar frente a los peores crímenes contra la humanidad.

La existencia psíquica y espiritual del hombre ya está degradada.

Una rebeldía contra esta deshumanización llegaría tal vez demasiado tarde, en medio del sopor general ante las refinadas maniobras distractivas de los poderosos.

Sin embargo algunas evoluciones en los últimos años muestran que quizás todavía existe la ocasión de escaparse de lo que parece inevitable. ¡Hay minorías despiertas! ¡En todas generaciones, en todos los campos políticos, científicos y filosóficos! Son sólo pequeñas minorías, pero han comprendido que ni el comunismo, ni el capitalismo pueden como camino práctico social llegar a los fines ideales que proclaman.

Si se aspira verdaderamente a la libertad, la seguridad y el bienestar de todos, si no se van a usar estos ideales como herramientas ideológicas que encubren otros objetivos, -a veces opuestos a los verdaderos fines, -entonces es necesario comprometerse con una tercera vía.

Pero, cómo puede convertirse esta toma de conciencia en fuerza espiritual, social y política? Esta sólo será realizable en la medida en que todos aquellos que han alcanzado esta necesaria toma de conciencia se unan para realizar actividades comunes!

Queremos formular algunas proposiciones primordiales acerca de la manera de llegar a esas actividades comunes. Toda causa común durable presupone un criterio de juicio determinado. Este consiste, por una parte, en el reconocimiento de algunos conocimientos fundamentales que nos unen y que diferencian claramente la tercera vía de los callejones sin salida del comunismo y del capitalismo; pero también en base a esos conocimientos fundamentales es necesario que se afirme sin limitación alguna la libertad

y la igualdad de derechos para toda concepción y para toda idea aplicada a la solución de los miles de problemas que plantea la existencia de una sociedad humana. De la misma forma la libertad y la igualdad de los derechos deben aplicarse a las diversas maneras de acceso a los mismos conocimientos fundamentales que nos unen. Ningún método científico, ninguna concepción del hombre o del universo podrían pretender un exclusivismo dogmático. Si se llegase a una situación exclusiva y dogmática eso significaría el desconocimiento total del impulso que aquí se caracteriza.

Por ello sólo deben integrarse aquellos que saben que toda apariencia dogmática es el peor enemigo de la evolución humana, y que la tolerancia activa en la lucha espiritual viviente en base a la igualdad de derecho de todas las posturas es la mejor ayuda.

Una palabra acerca de lo que llamamos "conocimientos fundamentales que nos unen" Tercera vía o tercer camino, es una designación muy utilizada. Y es un factor que conduce a una confusión total de conceptos e ideas. Se puede contra-atacar eficazmente esta táctica de la confusión apoyando sin equívocos los contornos del concepto de sociedad humana diferenciándolo así de todos los discursos vagos y ambiguos. Los rasgos esenciales, irreductibles y unificadores de la tercera vía se enuncian así concisamente :

La autogestión de una vida cultural libre dedicada al desarrollo de la persona humana; la autogestión de una economía socialista al servicio de las necesidades materiales humanas; y un estado jurídico democrático, -orientado en la idea de la igualdad-, creador de las condiciones o bases legales del funcionamiento justo de la vida cultural y de la economía.

Esta concepción expresa las condiciones de evolución que deben ser satisfechas si la dignidad del hombre debe ser respetada de nuevo en la historia futura.

Aquel que hable de una "tercera vía" desdeñando esos claros principios, trabaja para la confusión y se encuentra, precisamente por eso, en el campo de los que hoy dominan a la humanidad.